

popular también está presente en la suite ecuatoriana *Sol de la mañana*, de Omar Domínguez, donde se combinan elementos que el compositor considera característicos de los géneros musicales más representativos del Ecuador, con técnicas del contrapunto tradicional y contemporáneo. López Cuní, en su homenaje al gran maestro del bajo cubano Israel López (Cachao) en *Jazz son para Cachao*, une los géneros jazz y son. En el mismo camino, *Varjazzciones cubanas sobre un tema de Mozart* de Rafael Guzmán recrea diferentes lenguajes y estilos («blues, cha cha cha, fugato, son, marcha fúnebre, danzón, politonal contemporáneo, entre otros»).

*Chonta madre: Movimiento dancístico para marimba o ensamble abierto con instrumentos que suenen a chonta* compuesto por Andrey Astaiza, junto con y *Si sonrío la humanidad (vals canción)*, de Ernesto Mora, están guiados por la necesidad de unir ideales estéticos con realidades políticas de sus países respectivos. El levantamiento indígena de octubre de 2019 en Ecuador motivó a Astaiza a escribir su pieza, inspirada en *Workers Union* de Louis Andriessen, donde hay un diálogo con la pandemia y el posterior confinamiento. De la misma manera, Mora refiere a la actualidad venezolana y la diáspora de su población en una de las pocas obras del corpus que trabaja con texto: «no ha encontrado otro recurso que la palabra cantada, para expresarles su solidaridad, empatía y fraternidad», escribió su autor, agregando que «Sirva este humilde vals para despertar la reflexión y el compromiso de todos con el prójimo, para que alguna vez podamos vivir en sociedades donde solo existan personas felices».

En el caso de Luis Pérez Valero lo político se refiere puntualmente al proceso de inmigración europea en Venezuela, entre 1940 y 1950, para escribir *Caracas 1958*.

La esfera privada e íntima y aspectos autobiográficos también aparecen en el trabajo de algunas compositoras. La motivación inicial en *Vengo de lejos*, de Sofía Sheps, y *Alta Gracia*, de Cecilia Pereyra es exactamente explorar las posibilidades sonoras de estas ideas. La primera propone a cada intérprete indagar en la memoria usando su árbol genealógico para enfatizar la incidencia de lo emocional en la cualidad sonora. Pereyra, por su parte, toma una premisa personal para investigar la identidad entre la unicidad y lo múltiple.

Hay una constante a lo largo de la historia que se abre en este volumen y es el intento de poner la oreja so-